

IDENTIDAD Y ESPACIO SOCIAL EN BUENAVENTURA

LIBARDO CÓRDOBA RENTERÍA

RESUMEN

Este ensayo es producto de una investigación exploratoria titulada, que expone los procesos de configuración de la convivencia, a partir de los sentidos identitarios de las colonias guapiereñas, tumaqueñas, chocoanas y bonaverenses que habitan en la municipalidad de Buenaventura, evidenciando algunas tensiones sociales en correspondencia con relaciones de identidad heredadas del colonialismo, que todavía perviven en la localidad. Además se reflexiona entorno a que los grupos históricamente discriminados se pueden estar reconociendo en las diferencias sociales, lo que no significa necesariamente en la discriminación o en la inferioridad social de la convivencia, lo cual supone que se puede estar tejiendo un racismo y un etnocentrismo de tipo popular, diferente al racismo y al etnocentrismo hegemónico.

Palabras claves: Habitus, Socioanálisis, Espacio Social.

“IDENTIDAD Y ESPACIO SOCIAL EN BUENAVENTURA”

Estudiar la raza y la etnia como símbolos de la definición de la identidad para los habitantes de la Costa Pacífica colombiana no es una tarea fácil de abordar, sobre todo porque significa enfrentarnos con una paradoja: un amplio número de nosotros somos descendientes de las personas esclavizadas traídas a América Latina, representando lo “extraño”, los “otros”, por ende excluidos desde las pautas culturales dominantes, impuestas por la cultura de modernidad caracterizada por los principios de Libertad, igualdad y solidaridad. No obstante, al mismo tiempo somos parte esencial de las formas diversas de la identidad cultural latinoamericana y estamos insertos en las culturas locales, generando nuevas formas de interpretar los orígenes simbólicos de identidad.

Así pues, para adentrarme en esta reflexión teórica tomaré dos artículos de prensa, que describen el contexto social del municipio de Buenaventura:

Primero, Es irónico que Buenaventura se llame así. Epidemias de fiebre amarilla y viruela acabaron con una quinta parte de la población en 1900; también hubo un incendio en 1902 que arrasó con la mayor parte de las viviendas y un terremoto en 1906, cerca de las costas de Tumaco, la desvertebró.

Otro gran incendio en 1931 liquidó las más grandes edificaciones: oficina del ferrocarril, aduana, capitanía, consulados, bancos, hoteles, casa de comercio y teatro. La ayuda fue insuficiente, como lo es hoy en día: “La riqueza entra o sale por el puerto, pero nada se queda para el mejoramiento del poblado” ha escrito Jacques April-Gnisset. La situación ha cambiado poco para 2008. Una carreterita de dos carriles sustenta la mitad del comercio exterior del país y las líneas interminables de tractomulas, cuando no están en paro, ascienden la cordillera como una perezosa oruga. La entrada al puerto es uno de los embudos con entradas más anchas y salida más angosta que existe en el mundo. Cualquier derrumbe o un peaje de las Farc¹ paraliza el comercio del país con el resto del planeta. Después de seis años de compromiso de construir la infraestructura del desarrollo para el tercer milenio y frente al desafío del TLC², la administración Uriel³ logró concesionar hasta hace poco las obras para

¹ Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia

² Tratado de libre comercio.

³ Ex ministro de transporte

una doble calzada que se terminará quién sabe cuándo. El tren se demora mucho más que mover la carga por carretera: herrumbrado y sometido a múltiples concesiones es otro testigo mudo de la histórica desidia del Estado colombiano frente al puerto. Los indicadores sociales de Buenaventura son desastrosos: el desempleo es 33% contra el 11% nacional y es de 60% para los jóvenes más pobres; existe un 60% en informalidad contra el 47% nacional. 80% de la población es pobre contra el 48% nacional. El analfabetismo es de un estruendoso 17%. En una de las regiones más lluviosas del hemisferio, 76% de la población de Buenaventura tiene cobertura, pero sólo tres horas al día. El sistema de salud cubre al 38% de la población y la calidad de la educación es de las más bajas del país, según lo revelan los resultados del I⁴FES. .. El puerto, sin embargo, pertenece a otra realidad: es, en efecto, moderno, multipropósito, maneja eficazmente cientos de miles de contenedores y la carga a granel. Contrasta con la corrupción y negligencia con que se ha manejado ancestralmente la ciudad. Los ingresos tributarios de Buenaventura no pueden ser muy altos, dado este entorno social de extrema pobreza. Sin embargo, muestran descensos en términos reales en 2007, sugiriendo corrupción en el recaudo y la escasa diligencia para cobrar la cartera morosa. Las transferencias que les hace la Nación son bastante altas, pero parte son capturadas por políticos o grupos armados que organizan colegios o EPS fantasmas que les permiten enriquecerse. No hay evidencia de políticas de población que eduquen y repartan utensilios de control natal ni de nutrición que constituyen dos frentes prioritarios de acción social. (Kalmanovitz, 2008-17-08)

Segundo, A 115 kilómetros de Cali, atravesando la Cordillera Occidental, se encuentra Buenaventura. El municipio con mayor potencial económico del Valle del Cauca. Es una ciudad/puerto enclavada en la costa del Océano Pacífico por la que entra y sale el 60% del comercio internacional marítimo de Colombia, lo que deja un recaudo tributario de más de \$2 billones anuales. Su zona rural es una inmensa mina de oro y su entorno natural la sitúa como una de las zonas más biodiversas del país. Una poderosa capa vegetal que se extiende hasta el departamento del Chocó y alberga importantes ríos como el Dagua, el Anchicayá, el Calima, el Cajambre, el Yurumanguí, una parte del Naya y otra del San Juan. Es, en pocas palabras, uno de los tesoros naturales del país. Sin embargo, la belleza de su geografía, lo estratégico de su ubicación y la grandeza de sus recursos hacen de Buenaventura un fortín que se disputan lo más selecto de la delincuencia de este país y algunos de los más encopetados empresarios. Situación que lo convierte en uno de los municipios más pobres, desiguales y violentos de todo Colombia.

La degradación del conflicto que se vive allí, las espantosas tipologías de su violencia y la enorme brecha social que separa a una minoría acomodada de una mayoría pobre, miserable y desempleada inspiran tristes frases, como la del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Todd Howland, quien luego de compararla con el Congo, afirmó: “El nivel de pobreza de la población de Buenaventura es una vergüenza para un país que, como Colombia, tiene dinero”.

Los bonaverenses se encuentran atrapados en un dramático escenario del conflicto armado: mientras la guerrilla de las FARC domina su área rural, las nuevas formas del paramilitarismo, menos ideológicas y más mafiosas, se disputan el control de la zona urbana y su población. (Molano-2013-23-02)

Para los grupos étnicos y raciales descendientes del continente africano que habitan la Costa Pacífica colombiana, particularmente el municipio de Buenaventura, la discriminación se ha traducido en sistema de exclusión socio espacial y sociodemográfica, reflejada en la privación de elementos

⁴ Instituto colombiano para el fomento de la educación superior.

relacionados con la economía, los servicios públicos, la salud, la educación y la justicia con resultados obviamente negativos para la población

En el presente, la política estatal del reconocimiento racial y étnico es no suficiente para garantizar la inserción en condiciones de dignidad social a los descendientes de los africanos ante la Ley colombiana. Ya que las elites políticas estatales no dispusieron de los suficientes capitales sociales que se orientaran a terminar con el orden estatal racista y etnocentrista.

En este sentido, los grupos étnicos y raciales no son incorporados a la sociedad multi étnica y multi racial en condiciones de problematizar y transformar la realidad social colombiana, ya que la construcción del reconocimiento racial y étnico no es más que una nueva forma de preservar las distancias culturales que son legitimadas al amparo de la apariencia del reconocimiento racial y étnico institucional y, por lo tanto, ocultan las estrategias de exclusión social, bajo la idea de la democracia.

Además, se hace evidente cuando se genera la inclusión del Pacífico colombiano, particularmente la del municipio de Buenaventura, en la sociedad moderna, que responde a procesos burocráticos que orientan el avance del proceso de globalización y con éste el auge de la economía neoliberal que no tiene en cuenta las culturas locales. Lo anterior significa que se convienen proyectos para la consolidación de la cultura de la modernidad, los cuales propenden por la extracción y la explotación de los recursos económicos, culturales y naturales locales, redundantes en el fortalecimiento de la acumulación de grandes capitales, a costa de ignorar a las comunidades nativas del Pacífico colombiano.

Con la apertura del canal de Panamá y el ferrocarril, Buenaventura se constituyó en una Ciudad-Puerto para la inclusión del Estado colombiano en el proyecto de modernidad, pensado por las élites nacionales e internacionales como el sitio ideal para la importación y exportación de mercancías, y no como una ciudad íntegramente moderna. Por el anterior motivo atrajo poblaciones originarias del departamento del Chocó, de los municipios de Guapi y Tumaco:

El poblamiento de Buenaventura se ve influido por el elemento negro, enganchado como obrero en los muelles, en los trabajos de iniciación de la construcción del ferrocarril del Pacífico y la carretera Simón Bolívar. Según recuentos de ancianos de la región, este trabajo rudo de cargue y descargue, hacha, machete, pico y pala, y lo malsano de la zona fueron situaciones a las que la dureza del negro criollo se adaptó con relativa facilidad, pues venía a constituir, en cierta medida, la continuación de una labor realizada cuando era esclavo años atrás. (Caicedo, 1996, p. 23)

Esas comunidades que poblaron y que habitan Buenaventura son portadoras de saberes locales, los que Foucault, (1992), define como saberes sometidos, por los cuales entiende dos cosas:

En primer lugar, quiero designar contenidos históricos que fueron sepultados o enmarcados dentro de la coherencia o sistematizaciones formales... De hecho, sólo los contenidos históricos permiten encontrar la eclosión de los enfrentamientos y las luchas que los arreglos funcionales o las organizaciones sistemáticas se han propuesto enmascarar. Por lo tanto, los saberes sometidos eran estos bloques de saber históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha podido hacer reaparecer a través del instrumento de la erudición.

En segundo lugar, cuando hablo de saberes sometidos entiendo toda una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos jerárquicamente inferiores por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido. Y la crítica se efectuó a través de la reaparición de estos saberes bajos, no calificados o hasta descalificados... de estos saberes que yo llamaría el saber de la gente (y que no es propiamente un saber común, un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber

diferencial incapaz de unanimidad y que debe su fuerza a la dureza que lo opone a todo lo que circunda). (p. 21)

Los saberes sometidos aparecen y permanecen en las memorias colectivas de los habitantes de la comunidad bonaverense. El concepto de Foucault permite ver que, existen aspectos culturales con un fuerte componente comunitario identitario, basado en el origen territorial y en las relaciones de parentesco, que al entrar en íntima relación con la cultura moderna son ocultados a favor de un nuevo orden social.

Para aproximarme a lo que Foucault llama conocimientos escondidos partiré de idea del socioanálisis:

El Socioanálisis, al proponer un modelo etnográfico de reconstrucción del espacio social, que reconoce las diversas posiciones (aliadas y encontradas), los diversos actores con sus *habitus* específicos y con sus diversos recursos o formas de capital, lo que podríamos llamar el “mapa social local del conocimiento y la acción”, nos permitirá dar la mayor densidad socio-histórica a la “gestión social del conocimiento” en nuestros contextos poscoloniales latinoamericanos, sin quedar atrapados en aquellas visiones reductivas.” (Grosso, s/f, 4),

Con el socioanálisis se reconoce que existen diversas formas de pensar, crear y recrear; y nuevas realidades sociales, que interroguen al orden social existente e impuesto, vale la pena hacer mención que no es el espacio académico en exclusividad que da cuanta del conocimiento social, de ser así se caería un etnocentrismo y o racismo académico, acorde con lo anterior me apoyaré los conceptos de *habitus* y espacio que permiten recocer y explorar en algunas prácticas conocimientos locales fuertemente territorializadas.

Los conocimientos escondidos se hallan albergados en el *habitus* y salen a flote en las luchas simbólicas que se desarrollan en el espacio social.

El espacio es un: conjunto de disposiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas a las otras definidas unas en relación a otras por relaciones de proximidad de vecindad o de alejamiento y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre; numerosas propiedades de los miembros de las clases medias o de la pequeña burguesía pueden por ejemplo deducirse del hecho que ocupan una posición intermedia entre las dos posiciones extremas, sin ser identificadas objetivamente ni identificadas subjetivamente en una ni en otra. (Bourdieu:1997:30).

En el espacio se tejen historias sociales, colectivas e individuales con sentidos antagónicos entre sí, además organizados en la diferencia que moldea las relaciones de convivencia en Buenaventura por tal motivo en el presente ensayo se pretende explorar en algunas maneras de organizarse las colonias⁵ guapireña, chocoana, tumaqueña, y los nativos del distrito especial de Buenaventura.

Ahora bien, estas historias están moldeadas por factores de identidad étnica y racial que permiten intercambios simbólicos, que se evidencian en el *hábitus*, desde el cual se organizan las diversas estrategias y luchas simbólicas para la construcción del espacio social donde se generan en las relaciones para la convivencia de las colonias y los nativos de Buenaventura.

En cuanto a la idea de *habitus*, es el resquicio para aproximarme a los factores identitarios dentro de los cuales destaco los de orden raciales y étnicos, teniendo en cuenta algo muy importante: que las personas pertenecientes a las colonias del Chocó, Guapi, Tumaco y los nativos de Buenaventura, no se

⁵ Se les llaman colonias porque son grupos humanos que han migrado de sus lugares de nacimiento donde tuvieron sus primeros procesos de socialización a un nuevo territorio.

definen a sí mismas a partir del color de la piel, tal como fue uno de los principios de clasificación de la ciencia moderna, sino por el lugar de procedencia.

El habitus, siguiendo a Bourdieu: es ese principio generador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión con un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Al igual de las posiciones que ellos son productos, los habitus están diferenciados pero también son diferenciadores, distintos, distinguidos, ellos también son operadores de distinción ponen en juego principio de diferenciación diferentes o utilizan de modo diferente los principios de diferenciación comunes (Bourdieu;1997:33).

Así pues, el habitus es el punto de partida, ya que muestra la forma como las personas ordena, clasifican y reproducen las cosmovisiones, las ideas y comportamientos, igualmente establecen las diferencias, y éstas se expresan en formas simbólicas, por lo cual el acto simbólico de pertenecer a un grupo colonial se convierten en un lenguaje de las relaciones sociales de convivencia que se manifiestan en el contexto local de Buenaventura.

Ahora bien, las características de identidad nacen de las autodefiniciones y de las definiciones hacia los otros grupos sociales evidenciando sentidos étnicos y raciales⁶, en el contexto popular de la ciudad de Buenaventura:

Norbert Elias plantea que los términos tales como racial o étnico ampliamente usado en este contexto tanto en la sociología como en la sociedad en general, son sintomáticos de un acto de escapismo ideológico. Al recurrir a ellos, se llama la atención de lo periférico en las relaciones (por ejemplo, las diferencias de color de piel) y se rehúye a lo que es central (por ejemplo, las diferencias de poder y la exclusión de un grupo con inferior poder de las posiciones con un potencial poder más elevado (Elias: S/F:13)

Hay que tener en cuenta que las ideas de raza y etnia surgen en momentos históricos diferentes con la introducción de los ritmos de la cultura moderna en la nación colombiana lo que generó patrones, ideológicos, políticos, económicos y culturales diferentes, que influyeron e influyen en las diversas luchas simbólicas mediadas por el habitus de la identidad.

Con respecto a la vida social de Buenaventura como en la de cualquier otra ciudad se pueden distinguir grupos que hacen presencia en los diversos espacios cotidianos a partir de características simbólicas, lo simbólico siguiendo a Cassirer implica.

Una característica nueva que parece constituir la marca distintiva del hombre... como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentra en toda la especie animal, se halla como eslabón intermedio algo que podemos señalar como un sistema simbólico... comparado con los demás animales, el hombre no solo vive una realidad más amplia sino, por decirlo así, una nueva denuncia de la realidad. Existe una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo, en el segundo la respuesta es demorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de pensamiento... el hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara... se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o ritos religiosos, en tal forma que

⁶Los dos términos tienen diversas implicaciones sociales, y son usados equitativamente por algunos estudiosos del tema, en el presente caso no será así.

no se pueden ver o conocer nada sino a través de la imposición de este medio artificial. (Cassirer, 1990:47-48)

En consecuencia, el significado simbólico étnico y racial hace parte del espacio social y funciona como un lenguaje, ya que expresa diversos sentidos de las relaciones sociales, para el presente caso el significado es portado e interpretado por los individuos pertenecientes a los grupos coloniales, cuando se autodefinen o son definidos a partir de un sentido de pertenencia étnica y racial, siguiendo a Wade lo étnico remite *“a un grupo social organizado de alguna manera entorno a la identidad que corresponde a su lugar o región de origen, cuando éste actúa como índice de diferencias culturales o, palabras, cuando el lenguaje de ubicación geográfica viene a ser un lenguaje de diferenciación cultural.”* (Wade, 1986:99).

Y la raza sería una categoría social de gente que supuestamente se distinguen por características heredadas e invariables. Si bien el concepto de raza puede considerarse a primera vista como una descripción inocente del aspecto de ciertas personas, es una palabra que tiene una agenda oculta acerca de su naturaleza del modo en que se comporta y en que se espera que se comporten. Por consiguiente, las ideologías racistas afirman que las características esenciales genéticas y psicológicas definen a una población que, evidentemente, poco puede hacer para modificarlas, con lo cual queda estereotipadas. (O’Sullivan, y otros, 1995:292).

Los símbolos étnicos y raciales como todos, poseen elementos de la comunicación social objetivos y subjetivos que se manifiestan cuando los patrones ideológicos y culturales afloran en forma consciente e inconsciente, particularmente en las relaciones de convivencia, la anterior condición permite identificar a las personas, para elaborar sentidos de las interacciones entre ellas, que entre otras cosas permite acogerlas o rechazarlas de acuerdo sus raíces históricas, el territorio de origen o color de la piel al estimularse la memoria colectiva que se posee.

Lo anterior me conduce a pensar que las identidades étnicas y raciales que se generan en Buenaventura se fundamentan en posiciones de grupos llevando inmerso un falso pero marcado “esencialismo”, (que sería más bien un constructivismo estratégico y posicional) que se evidencia en las luchas simbólicas al interior del el espacio social.

En Latinoamérica la historia de las identidades se inicia con un invasor blanco de origen Europeo que somete y coloniza a un grupo indígena no Europeo, y una vez logrado su objetivo; introduce de manera forzosa otro grupo cultural de origen africano bajo la condición social de esclavos.

La población indígena local fue conquistada por los españoles y como se verá luego, sometida a una sobre explotación que mermo drásticamente su número. Esta Tragedia o catástrofe poblacional fue la que obligo a los europeos invasores a buscar mano de obra negra desde en Africa, para sustituir en el trabajo minero y en las plantaciones a la población amerindia.”(Duncan Y powell; 1988:27)

Así pues, la anterior condición cultural genera un sistema social ligado al color de la piel y el origen de las personas, donde los blancos europeos son los favorecidos y los grupos indígenas y negros no.

En Colombia, como en la mayor parte de los países de América Latina, la formación del Estado Nacional partió de la base social de la colonia, que se asentaba en un régimen de estructura social racial, donde todos los aspectos de la vida cotidiana estaban determinados por la condición de ser español (que se asimilaba al blanco) criollo, indio, negro y mestizo; demás expresiones etnomorfológicas que fueron el resultado del complejo entre cruzamiento racial. (GRUPO FANON; 1987:189).

Jaime Jaramillo Uribe plantea que para el año de 1778 en nuestro territorio existían los siguientes números de habitantes seleccionados a partir del color de la piel.

Blanca	189.279
Mestiza	353.435
Indígena	143.810
Esclava	51.999

Esto explica que en nuestra nación se dan básicamente identidades de grupo, tales como la étnica y la racial, que subsisten en un mismo tiempo y en un mismo espacio; lo cual no significa que sean las únicas ya que existe de género, edad, religión, entre otras:

La identidad es algo complejo, entendiendo las dimensiones psicosociales en la que existe una relación individual y social. Desde el punto de vista individual podríamos entenderla como un proceso íntimo y subjetivo donde la persona, a través de su propia experiencia, de representaciones, de referencias en la interrelación con otros y otras se concibe y actúa consigo misma/o y con los otros y otras. En el plano colectivo son referencias que rigen los interrelacionamientos de los y las integrantes de la sociedad o de grupos diferenciados de la misma desde una visión sociológica la identidad se enmarca en una estructura de hechos y conflictos sociales. En ese sentido no es estática, sino fluctuante y cambiante de acuerdo a los procesos históricos. (Larkin: 2002, p. 8).

Es así como tenemos en la raza y en la etnia, uno de los factores primordiales en la conformación de las relaciones para la convivencia. En nuestra nación la sociodicea del mestizaje no logra ocultar las diversas formas de desigualdades sociales que se evidencian en las relaciones de convivencia.

Algunos sectores académicos y políticos, aducen que en nuestra nación por el hecho de haberse formado en medio de un extenso mestizaje, desaparecieron las formas de diferenciación de ciertos grupos. Lo que nunca se han detenido a pensar es que este mestizaje fortaleció y ocultó las diversas formas identidad y conocimiento que fue empleada por los grupos privilegiados para diferenciarse del resto de la comunidad.

A nivel macro social formal existe algo que nos hace colombianos y es el sentido de pertenencia a la comunidad nacional. En el nivel micro social hay algo que nos hace pertenecer particularmente a una etnia, región, ciudad, a una raza, las cuales se diferencian de acuerdo a la construcción histórica de las identidades de grupos.

En Colombia es menester mostrar los rasgos de identidad de los grupos étnicos y raciales en los diferentes espacios sociales y geográficos; éstos están influenciados por una ideología racial y étnica local que reafirma la identidad del grupo que permite la coexisten de las comunidades particularmente en Buenaventura.

La raza y la etnia constituyen factores, identitarios en el medio de la estructura social colombiana a un nivel general, por lo que se nos puede considerar como “mestizos y homogéneos”; pero en las prácticas cotidianas de las relaciones sociales las diferencias tienden aflorar y en consecuencia a particularizarse y popularizarse.

De acuerdo a la idea precedente se admite que la etnia y la raza tienen un sentido de clasificación social a partir del cual se puede establecer diferencias, que fundamentan la desigualdad social en el “paraíso” de la modernidad, por tanto:

La homogenización objetiva de los habitus de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo calculo estratégico y de toda referencia consciente ante a una norma y mutuamente ajustada *en ausencia de toda interacción directa*

y, *a fortiori*, de toda concertación explícita, siendo que las misma interacción, debe su forma a las estructuras objetivas que han producido las disposiciones de los agentes en interacción y que a través de ellas les asignan además sus posiciones relativas en la interacción y por fuera de ellas. (Bourdieu:2007,95)

En el símbolo se evidencia el habitus identitario de los grupos; el habitus moldea las relaciones de convivencia a partir de las percepciones que los unos tienen de los otros, en el presente caso los agentes que forman parte de las colonias del Chocó, Guapi, Tumaco, y los nativos de Buenaventura, se reconocen y se diferencian entre sí, en la práctica simbólica.

En consecuencia la definición de habitus estaría concatenada con el sentido de identidad en el marco del siguiente planteamiento de Hall:

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones, diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en constante proceso de cambio y transformación. (Hall:2003, 17)

El habitus no es la identidad simbólica, la identidad se manifiesta como un habitus que se practica en el espacio social, por consiguiente en la ciudad de Buenaventura existen grupos coloniales que tienen el mismo color de piel, pero no tienen los mismos símbolos de identidad étnica, por no tener un pasado histórico en común, lo que genera nuevas formas identitarias y son esta diferencia la que cimienta las relaciones entre ellos.

Con lo anterior se quiere decir que las colonias construyen sus identidades a partir de un atributo étnico territorial muy particular con un artificioso contenido “esencialista”, es decir las identidades se construyen como diferencias “inalterables”, antagónicas, y además en estas oposiciones son las que permiten las relaciones sociales estructuradas en apariencia eternas, pero las identidades que fingen una condición social “inalterable” sufren cambios en el tiempo, consiguientemente la identidad se transforma en una estrategia que se emplea como paradigma para encubrir las relaciones de poder en el espacio social. Por tal motivo es en el espacio social donde se cuestionan los significados simbólicos de los discursos legitimados por las elites, en oposición surgen los discursos de los saberes ocultos de los grupos marginados que hoy en día se materializan en las colonias del Chocó, Guapi, Tumaco, y los nativos de Buenaventura.

Los saberes identitarios amparados en el sentido esencialistas en el contexto local de Buenaventura, puede decir que están ligados fuertemente al origen territorial de los agentes, lo que genera un arraigo perdurable a sus tradiciones, floreciendo un significado básico para consolidar las relaciones sociales entre los agentes, particularmente cuando se sienten amenazados simbólicamente por nuevas imágenes, mientras que los símbolos identitarios locales son empleados en consonancia con una acción voluntaria.

La identidad se mueve entre lo objetivo y subjetivo por lo cual tiene algunas de las características del habitus, ya que es un producto histórico de las luchas heredadas desde del período colonial en cual quiera de sus órdenes y, esa lucha en “el espacio social puede ser construido como una estructura de probabilidades de juntar o separar individuos, una estructura de afinidad o aversión entre ellos.” (Bourdieu:2000, 112)

Como botón de muestra, se señala como las colonias se agrupan políticamente para elegir un representante en el consejo municipal lo que les garantiza acceder a la participación burocrática municipal.

En el aspecto culinario se tiene a la señora conocida en el ambiente chocoano como Chila, quien los fines de semana prepara y vende comida estrechamente ligada a la culinaria de su región natal. Un amigo comerciante de origen afro nacido en Buenaventura manifiesta que no le gusta hacer negocios con los paisanos, “los paisanos- pueden ser cual quiera persona que tenga el mismo color de piel negra”, porque no le pagan, en cambio los blancos mestizos sí.

Los anteriores ejemplos son complejos de analizar, a causa de las representaciones sociales populares étnicas predominantes en Buenaventura para la convivencia, ya que la cotidianidad algunas personas no se preocupan por una reflexión profunda entorno al origen de la identidad propia y de las personas pertenecientes a otros grupo; conformándose con la información primaria, que brinda el símbolo. En fin Buenaventura se configura como un espacio de colectivo de encuentro, de contestación y de acomodo, de dominio, o de subalternidad de contacto o conflictos por las diferencias étnicas y raciales.

Por consiguiente en el espacio social de Buenaventura se generan significados simbólicos de inserción o de rechazo hacia algunos grupos raciales o étnicos en el proceso de la construcción de estrategias para la convivencia, tal como se evidencia en la producción de los contextos multiculturales y multiraciales modernos, ya que los agentes difunden consciente o inconscientemente estrategias de dominación y resistencia para en su conjunto, imponer una visión armónica/oficializada de las relaciones sociales naturalizando las prácticas culturales de la exclusión social simbolizadas por los agentes de acuerdo con su origen identitario. De esta manera se genera un saber identitario basado en la experiencia local.

Lo anterior me conduce a pensar que se está tejiendo un racismo y un etnocentrismo de tipo popular, es decir que los grupos históricamente discriminados se están reconociendo en las diferencias simbólicas elaboradas con un sentido muy particular, (lo que no significa necesariamente en la discriminación o inferioridad social) en un espacio social local. Esto llevaría consigo a que se reconocieran como seres humanos con fortalezas y debilidades conducentes a la equidad.

Por el contrario, el racismo y el etnocentrismo hegemónico construidos desde los discursos ideados por las élites conductoras del Estado, quienes subvaloran a las personas no pertenecientes al grupo emisor del discurso dominante, motivo por el cual se les asigna una condición negativa conducente a igualarlos con objetos, lo que genera una discriminación estructural que supone que los sujetos están sometidos simbólicamente a los discursos dominantes, peyorativos y totalitaristas. Así pues, los otros, los sometidos, los diversos, los diferentes toman la forma de un objeto cosificado antes que de un ser humano en las relaciones de coexistencia.

El racismo y el etnocentrismo popular, tal como fue indicado arriba, reconoce en las otras personas seres humanos en el presente caso sería una condición inherente a los grupos marginados y sometidos históricamente en el contexto local de Buenaventura, en la medida en que se expresan en los espacios públicos de manera frontal y no encubierta, lo que implica apelar a la creatividad, a la construcción simbólica local, a la subjetividad; esta condición se da por pertenecer al mismo grupo de colonos con quienes comparten el espacio, (a las personas originarias del departamento del Chocó, se les reconoce en el contexto local bajo una forma burlesca, ya que supuestamente excluyen de su pronunciación verbal la letra L, por ejemplo se expresan verbalmente de la siguiente manera: Arto en lugar de Alto), en oposición al racismo elitista que suele reprimirse, objetivarse y confinarse a los espacios privados para tener mayor libertad de denigrar de quien se presume es el objeto. Si tomáramos el anterior ejemplo y lo aplicáramos al grupo originario del departamento del Chocó, muy posiblemente se acudiría a una explicación académica para relacionar la expresión verbal con una deficiencia o defecto y no con una condición del ser humano moldeada por el contexto local.

Resultante de lo anterior se están gestando amonestaciones desde la cultura local a la universalidad, a la racionalidad, es decir, están aflorando saberes sometidos de convivencia, basados en las experiencias históricas identitarias locales, a partir de esto se muestra la creación de nuevos significados simbólicos

de las relaciones sociales atravesadas por los componentes étnicos y raciales donde se reconocen como seres humanos y no como objetos direccionados por los intereses de las elites, legitimando una nueva forma de relaciones sociales y construyendo un conocimiento del mundo a partir de un saber y conocer de la persona con la cual se relaciona en una práctica local identitaria, lo cual transforma las relaciones sociales de sujeción hegemónica, ya que les permite a los agentes actuar a partir de su propia construcción humanitaria y concepción identitaria cuando se significan simbólicamente como personas producto de las condiciones, de las experiencias y existencia locales.

En la actualidad, las relaciones de convivencia identitarias en la interacción en las colonias en Buenaventura, dejan ver que la identidad posee orientaciones simbólicas que evidencian tensiones entre el contexto local y general, por lo que los agentes se idean estrategias locales que incorporan a sus prácticas en los espacios sociales donde interactúan para construir y reproducir discursos que acrecienten los saberes locales y desmitifiquen los saberes hegemónicos en la búsqueda de la identidad. Lo anterior quiere decir que los grupos coloniales que habitan el municipio de Buenaventura están organizados acorde con su cosmovisión en una estrecha relación con los símbolos étnicos y raciales, que expresan las formas de percepción del mundo local a partir de las prácticas cotidianas que hacen parte de las acciones individuales/colectivas. Así pues, en las prácticas de la identidad se adquieren condiciones de “verdades y creencias culturales duraderas, permanentes, resistentes y aparentemente inmutables” que se emplean para estructurar las relaciones de convivencia.

Ahora bien, los grupos coloniales que comparten el espacio social en Buenaventura han estado y están generando luchas simbólicas frente a la realidad impuesta por las colectividades hegemónicas: ya que primero, cuando sus antepasados fueron esclavos, la cultura dominante no logró eliminar el capital simbólico adquirido de sus ancestros y, segundo al principio no sabían cómo responder ante esta “nueva realidad” ya que la vivían en un proceso en el cual los agentes sometidos no intervenían por estar sometidos a una estructura estatal racista y etnocentrista. En la construcción del nuevo espacio social los grupos excluidos, estructural y ancestralmente se están narrando así mismo lo que posibilita un cambio social

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURDIEU, Pierre (1984). *Sociología y cultura*. México D.F., México: Grijalbo.

_____ (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama. Identidad y Espacio Social 119.

_____ (2000). *Capital Cultural escuela y espacio social*. México D.F., México: Siglo Veintiuno.

_____ y WACQUANT, Loic (2005). *Una Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

_____ (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

CAICEDO, Maximiliano (1996). *Diferencia dialectal en el español hablado en Buenaventura*. Cali, Colombia: Colección de autores valle caucanos. Gobernación del Valle del Cauca.

CASSIRER, Ernest (1990). *Antropología Filosófica*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

CENTRO DE ESTUDIOS FANON (1987). *El Negro y el Carácter de las Relaciones interétnicas en Colombia*. En *La participación del Negro en la Formación de las sociedades Latino americanas*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura; Instituto Colombiano de Antropología.

DUNCAN, Quince y POWELL, Lorein (1988). *Teoría y práctica de racismo*. San José de Costa Rica: DEI.

FOUCAULT, Michel (1992). *Genealogía del Racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid, España: La Piqueta.

GROSSO, José Luis (s/f). *Para un Socioanálisis de la Gestión Social del Conocimiento: Lo local en juego*. Grupo de Investigación Educación Popular, Instituto de Educación y Pedagogía, Universidad del Valle, Santiago de Cali – Colombia.

HALL, Stuart (2003). *¿Quién necesita identidad?* En Stuart Hall y Paul Du Gay (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, pp. 13 - 39. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

JARAMILLO URIBE, Jaime (1989). *Ensayos de Historia social. Tomo I*. Santa Fe de Identidad y Espacio Social 121.

WADE, Peter (1987). *Relaciones e identidades étnicas en el Urabá chocoano: las relaciones del negro chocoano ante la presencia antioqueña y costeña*. En *La participación del Negro en la Formación de las sociedades Latino americanas*, pp. 97 - 116. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura; Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia: Tercer mundo.

O'SULLIVAN, Tim, et al. (1995). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Documentos Electrónicos

LARKIN NASCIMENTO, Elisa (2002). *O sortilegio da cor: identidade afrodescendente no Brasil*. Sao Paulo. Instituto de Psicologia Da Universidad de Sao Paulo, citada por Curiel Ochy, en *Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: el dilema de las feministas negras*. Vol. 12, diciembre. Recuperado de: http://www.ciudadde las mujeres.com/articulos/img/pdf/ochy_curiel.pdf.

Periódicos

Salomón Kalmanovitz (2008, 17 de agosto). Buenaventura. *El Espectador*. Recuperado De: <http://www.elespectador.com/columna-buenaventura>

Alfredo molano Jimeno (2013, 23 de febrero) Buenaventura entre la pobreza y la Violencia. *El espectador*. Recuperado. De: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-406499-buenaventura-entre-pobreza-y-violencia>

Revistas Electrónicas.

ELIAS, Norbert (2003). *Ensayo acerca de las relaciones entre los establecidos y forasteros*. REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 104/03, pp. 219-251. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_104_121167912840686.pdf